



# Pasado y presente de los pueblos que visitó el extirpador de idolatrías Bernardo de Noboa: Cajatambo, siglo XVII - sur de Áncash, siglo XXI

Recibido: 06/10/19  
Aprobado: 09/11/19

**Román Robles Mendoza**  
*hermanovallejo@gmail.com*  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

## RESUMEN

En este trabajo hacemos una revisión contemporánea acerca de la continuidad y de la desaparición de pueblos que visitó Bernardo de Noboa en el siglo XVII en su misión de extirpar idolatrías de indios «paganos» de la región Cajatambo. Esta empresa eclesíastica fue emprendida más de un siglo después de la conquista española, cuando los esfuerzos de la cristianización de indígenas habían fracasado en todo el dominio castellano. El Arzobispado de Lima emprendió —desde Bartolomé Lobo Guerrero hasta Pedro de Villagómez—, por etapas sucesivas, una política de persecución y represión a los sacerdotes andinos y la destrucción de ídolos sagrados de los pueblos vencidos, con el propósito de cortar de raíz el sistema de creencia andina y profundizar la evangelización en la conciencia de los nativos. En ese entonces, los pueblos por donde recorrió la comisión extirpadora, era la parte norte de Cajatambo, principalmente las localidades adscritas al curato de Ticllos. Presentamos este trabajo comparativo de los pueblos andinos de la región, antiguos y actuales, con los datos que proporcionan los documentos coloniales y la etnografía de la región trabajada durante las últimas décadas de estos tiempos.

**PALABRAS CLAVE:** Extirpación de idolatrías; región Cajatambo; pueblos antiguos; pueblos actuales; economía y sociedad.

## Of idolatrias Hernando de Noboa: Cajatambo, 17th century - south of Ancash 21st century

## ABSTRACT

In this work we do a contemporary review of the continuity and disappearance of the peoples visited by Don Bernardo de Noboa in the seventeenth century, in his mission to extirpate the idolatry of the Indians of the Cajatambo region. This ecclesiastical enterprise was undertaken more than a century after the Spanish conquest, when the efforts of the Christianization of natives had failed throughout the Castilian dominion. The Archbishopric of Lima, -from Bartolomé Lobo Guerrero to Pedro de Villagómez- undertook, in stages, a policy of persecution and punishment of the Andean priests, and the destruction of the sacred idols of the vanquished peoples, with the purpose of nipping the roots of the Andean belief system and deepen the evangelization in the conscience of the natives. At that time, the towns through which the extirpating commission traveled, was the northern part of Cajatambo, mainly the localities attached to the pre-Hispanic parish chaupihuaranga of Ticllos. We present this comparative work of the Andean peoples of the region, ancient and current, with the data provided by the colonial documents and the ethnography of the region worked by the author, during the last decades of these times.

**KEYWORDS:** Removal of idolatries, Cajatambo Region, Ancient peoples, Current peoples, Economy and society.

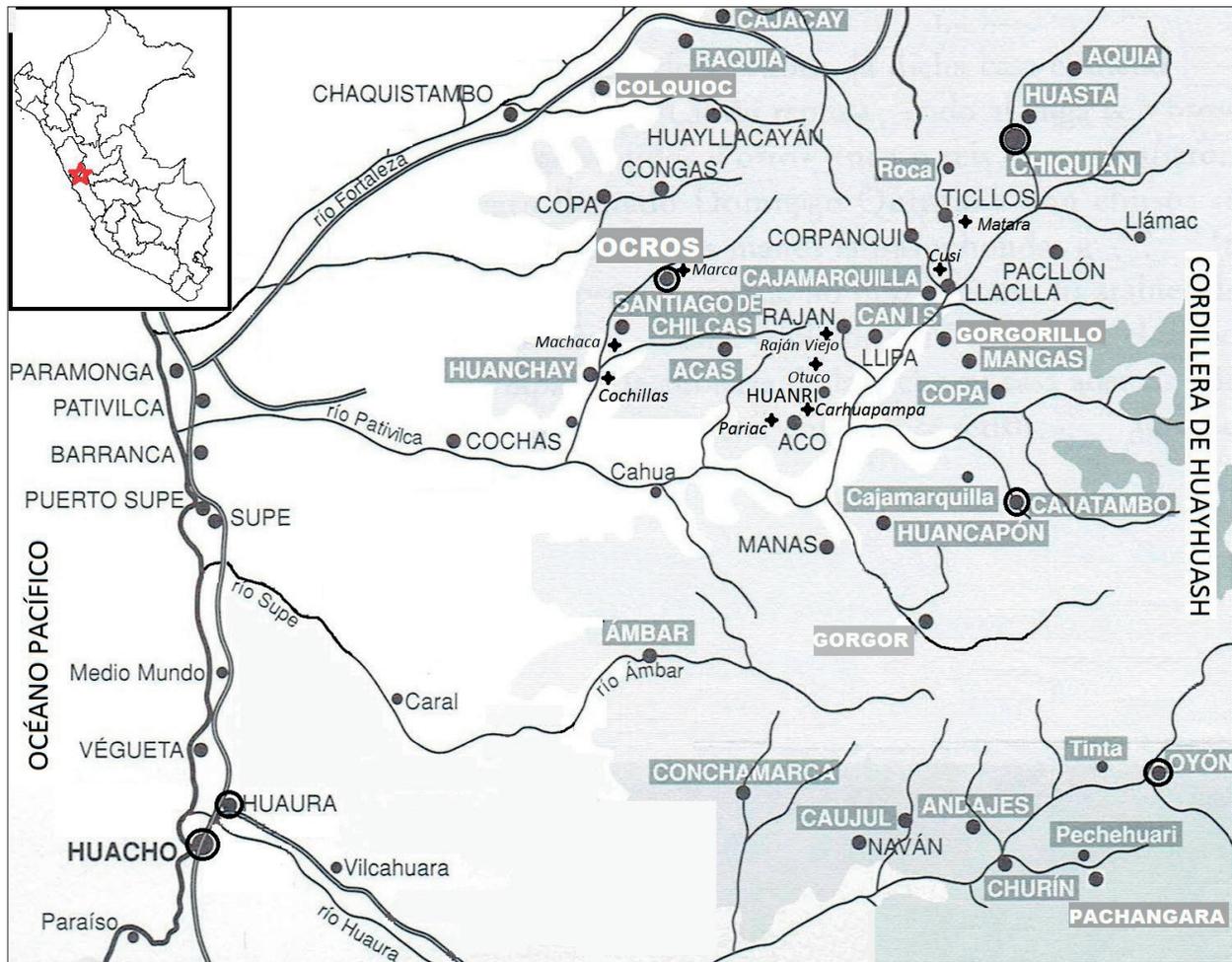
## Introducción

**I**nvasión y conquistar el Tahuantinsuyo, no solo significó obtener la riqueza de oro, plata y mano de obra semi esclavizada, significó también cristianizar a los pueblos vencidos. Para conquistar y colonizar sociedades en el Nuevo Mundo, la corona española envió avezados aventureros, soldados armados de arcabuces y espadas de metal, administradores, esclavos negros, perros de caza. Para conquistar almas, los reyes católicos y el papado romano, enviaron sendos grupos religiosos, organizados en órdenes religiosas. Afirmada la conquista de aztecas y quechuas, arribaron a estas tierras: dominicos, franciscanos, mercedarios, jesuitas, agustinos (Vargas Ugarte, 1953; García, 1994). Fueron estas órdenes religiosas quienes se encargaron de enseñar, difundir e imponer los preceptos de la fe cristiana, que ellos consideraban la «religión verdadera». El dominio económico, político y social se complementó con el dominio ideológico, representado por el catolicismo.

En el virreinato del Perú, el proceso de cristianización de indios estuvo bajo la administración del Arzobispado de Lima y de los sacerdotes doctrineros distribuidos en todo el territorio conquistado. Para su mejor implementación, se convocaron a cónclaves de obispos regionales en concilios y sínodos. Se convocaron a los Concilios Limenses, similar a los Concilios Ecuménicos para los fines de la construcción y propagación del cristianismo a nivel mundial. Los acuerdos y directivas que salían de los Concilios Limenses se convirtieron en mecanismos legales, que los curas doctrineros debían aplicar a lo largo y ancho de los dominios coloniales de España. La historia colonial del Perú registra seis Concilios Limenses (Vargas Ugarte, 1954; Marzal, 1983; Duviols, 1977; León, 2014): Primer Concilio Limense: 1551-1552; Segundo Concilio Limense: 1567-1568; Tercer Concilio Limense: 1582-1583; Cuarto Concilio Limense: 1591; Quinto Concilio Limense: 1601; Sexto Concilio Limense: 1772. Los dos primeros cónclaves fueron convocados por el primer Arzobispo de Lima, Fray Jerónimo de Loayza, los tres siguientes, por el Arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo y el Sexto Concilio, por el Arzobispo Diego de Parada Vidaurre.

Todos los esfuerzos desplegados para el cambio de mentalidades de los pueblos vencidos, no tuvieron resultados satisfactorios en más de un siglo de dominio español. Los curas doctrineros hicieron diversas denuncias, en el sentido de que los indios continuaban rindiendo culto a sus dioses, simulando haber abrazado la religión cristiana. Con lo cual, se demostró que la cristianización de indios había sido un fracaso. Fue Francisco de Ávila, doctrinero de la reducción de San Damián (Huarochirí), quien denunció en voz alta el engaño de los indios idólatras y trajo a Lima en 1609, evidencias claras de la sustitución de sus ídolos al interior de la iglesia de su parroquia (Acosta, 1987; Falque, ¿?). Mostró en la plaza pública de Lima, los ídolos sagrados y cadáveres disecados de los indios y a los sacerdotes y sacerdotisas encargados de rendir culto a las deidades andinas. Con las pesquisas y denuncias de Ávila, comienza una nueva etapa de represión anti idólatra en pro de la profundización de la catequización de indígenas en el Perú virreinal. Mejor organizada que los procesos anteriores, con mayor contundencia y con poderes autónomos, el nuevo tipo de extirpación de idolatrías se convirtió en lo que Duviols (2003) considera la «hija bastarda de la inquisición». Consistió en la persecución represiva de los responsables de estos ritos, motejados como «dogmatizadores», «hechiceros», «demonios», «apóstatas», «brujos», así como ejecutar la destrucción efectiva de todo tipo de ídolos sagrados prehispánicos. El objetivo: erradicar las creencias idólatras de los indios y profundizar la fe cristiana en sus dominios. Después de Ávila, se llevaron a cabo diversos procesos de extirpación similares: en 1625 y 1626 por Gonzalo de Ocampo y de 1641 a 1671 por Pedro de Villagómez.

En este trabajo aportamos con la visión territorial, social y cultural del espacio por los que el doctrinero de Ticllos, licenciado Bernardo de Noboa, recorrió en su tarea de extirpación de idolatrías: el de 1656 a 1658 y de 1662 a 1663. Ticllos, sede de su curato era la antigua cabecera inca de la Chaupiguaranga de Ticllos, situada hacia el lado suroeste de la extensa planicie de pastoreo de la Pampa de Lampas, perteneciente a la Collana de Lampas. Según las informaciones dadas por Cosme Bueno, esta provincia estaba situada en la serranía; su extensión cubría 34 leguas de largo nordeste-sudoeste y 32 leguas de ancho noroeste-sudeste. Existían 13 curatos en todo el Partido, 4 de ellos es-



taban dentro del espacio de la misión extirpadora de Noboa: 1) Cajatambo, con sus anexos de Astobamba y Utcas; 2) Mangas, con seis anexos: Poquián, Copa, Gorgorillo, Pacllón, Chamas y Nanis; 3) Ticllos, con seis anexos: Roca, Corpanqui, Cajamarquilla, Raján, Llaclla y Canis; y 4) Hacas, con cuatro anexos: Carhuapampa, Piumachi, Machaca y Chilcas. Otros 4 curatos ubicados hacia el lado norte de Cajatambo no estaban dentro del periplo de Noboa. Estos son los curatos de Ocros, Cochach, Cajacay y Chiquián, con sus anexos. Tampoco figuraban en este espacio los cinco curatos del lado sur y suroeste: Gorgor, Churín, Andajes, Cochamarca y Ámbar, con sus anexos correspondientes (Bueno 1951: 39-40). Con la fundación de la República, estos curatos coloniales se convertirían en los primeros distritos de la provincia de Cajatambo. Este era la situación geográfica y eclesiástica de la región cuando el visitador recorrió estos pueblos. Le fue encomendada esta tarea, en virtud

de sus conocimientos de la región y su dominio de la lengua quechua. Haber prestado valiosos servicios, tanto como vicario de Ticllos como en su curato anterior de Succha, contribuyó para que el Arzobispo Pedro de Villagómez lo nombrara como visitador de idolatrías del corregimiento de Cajatambo.

### I. El territorio de huaris y llacuaces en el siglo XVII

Cuando los españoles ocuparon esta región, continuaron gobernando con el modelo de administración organizada por los Incas. Cajatambo fue durante el dominio de los quechuas, una región *unu* o *wamani*, de 10 000 familias, dividida en cinco subregiones: Lampas, Andajes, Ámbar, Ocros y Cajatambo, que los españoles lo convirtieron en cinco encomiendas (Burga, 1988; Vivar, 2013). Era una enorme región, que se extendía desde el valle de Fortaleza por el N

y el valle de Huaura por el S. Cada sub región fue entregada en encomienda a los adelantados españoles. La Collana de Lampas fue encomendada a Juan Francisco Velásquez y sus descendientes. La mayoría de pueblos que visitó Noboa pertenecían a esta encomienda. Administrativamente, Cajatambo fue corregimiento del Arzobispado de Lima, espacio geográfico en que fue dividido todo el territorio colonial. Esta denominación cambió como consecuencia del levantamiento de Tupac Amaru en 1780, cuando Carlos III, el rey de España, abolió los corregimientos y dividió el Virreynato en Intendencias. Desde ese entonces, Cajatambo pasó a ser uno de los ocho partidos, dependiente de la Intendencia de Tarma, hasta la fundación de la República.

Por las declaraciones de los curacas y pobladores ante el visitador Bernardo de Noboa, se percibe que en la memoria colectiva de los habitantes del norte de Cajatambo se mantenía intacta, que esa región había sido poblada antes de los Incas por dos etnias contrapuestas: Huaris y Llacuaces. Los huaris (guaris o waris) ocupaban los espacios intermedios, dedicados fundamentalmente a la economía agrícola bajo riego, mientras que los llacuaces (llaguaces o yaros), eran pastores que ocupaban las partes altiplánicas, dedicados al pastoreo de camélidos sudamericanos. Estos dos grupos étnicos vivieron por mucho tiempo en hostilidades, pero al final se fusionaron social y culturalmente, intercambiando sus productos en forma pacífica, como afirma Duviols (1973). Cajatambo fue conquistado por los Incas, durante la etapa de expansión hacia el Chinchaysuyo, por el Inca Pachacutec. Ese proceso de anexión al imperio, en plena construcción, contribuyó en la unificación de huaris y llacuaces, adaptándose a la nueva administración impuesta por los incas. Los informantes de la visita, recuerdan las particularidades económicas, políticas y religiosas de huaris y llacuaces, cuyos rasgos culturales se mantenían vivas durante la visita.

### 1. Contexto social de la región en el siglo XVII

**El escenario.** Bernardo de Noboa y su comitiva, comenzó su visita a los pueblos de la región Cajatambo, en marzo de 1656. Lo hizo por el territorio de los antiguos huaris y llacuaces, ubicado en las partes altas e intermedias de la cuenca del río Wamanmayu

(Hoy, Pativilca). Inició su recorrido, por los pueblos de la margen derecha del río. Estos pueblos pertenecían al Partido de Cajatambo, cuyo centro administrativo era el mismo Cajatambo, dependiente del Corregimiento de Tarma, cambiado a Intendencia en el siglo XVIII (Bueno 1951; Vivar 2013) como queda dicho.

Comienza en Cajamarquilla el 11 de marzo de 1656, reducción más cercana al curato de Ticllos. Ese año, continuó por Otuco, Pariac, Pimachi y San Pedro de Hacas. El año siguiente 1657, visita a dos localidades del mismo lado: San Juan de Machaca y San Francisco de Cochillas. La segunda etapa de las visitas, cubre otras poblaciones de la misma sub región: San Francisco de Mangas en 1662; San Jerónimo de Copa, Chamas y Nanis en 1663. Cajamarquilla, San Francisco de Otuco, Santo Domingo de Pariac, Santa Catalina de Pimachi, San Francisco de Mangas, Chamas y Nanis, estaban situados dentro del territorio de la chaupiguaranga de Ticllos; San Pedro de Hacas, San Juan de Machaca, Santiago de Chilcas y San Francisco de Cochillas, formaban parte de la subregión de Ocros; mientras que San Jerónimo de Copa dependía de la subregión de Cajatambo. Otras poblaciones por las que pasó Noboa en su misión extirpadora fueron: Santo Domingo de Carhuapampa, Ocros, San Juan de Machaca, Santiago de Chilcas y el mismo Cajatambo. Estas visitas no han sido publicadas en el libro de Duviols (1986), pero figuran en el apéndice II de la clasificación de estos documentos hecha por Lorenzo Huertas (1981).

Todas las localidades visitadas eran vecinas, relativamente cercanas unas de otras. La línea divisoria norte-sur era el río Wamanmayu, conocido como río Negro<sup>1</sup>, que viene de los nevados de la cordillera de Huayhuash. Geográficamente, los pueblos visitados por Noboa, están en varios pisos ecológicos de la sierra, desde los 800 hasta los 3,700 msnm. Se ubican en tres cuencas: la cuenca intermedia del Pativilca, la cuenca de los tributarios Llato y Ocros hacia el norte y la cuenca de Rapay hacia el sur. Se caracterizan por las altas elevaciones de montañas, cuyo pico más alto es el nevado del Yerupajá (6,634 msnm), pacarina del dios Libiac Cancharco de los antiguos llacuaces y por

1 El tramo de Llaclla a Llamachupán del río Wamanmayu (Pativilca) es conocido hasta ahora como río Negro porque sus aguas se tiñen con tierra negra que cae del cerro Shushún, cerca de Tauripón, frente de Llaclla.



profundas depresiones cortadas por los ríos Negro, Rapay, Llato y Ocros, que finalmente se juntan al río Pativilca en Pamplona y Llamachupán, a solo 40 y 60 Km del mar Pacífico.

## 2. *Los personajes más importantes de los ayllus*

Por la transcripción de los documentos de la visita de Bernardo de Noboa sabemos que en la región residían importantes personajes, que en sus declaraciones se percibe una extraordinaria sabiduría. En cada población fueron convocados los curacas y las personas con mayor conocimiento sobre asuntos diversos del cuadro de preguntas que le hacían en reuniones obligatorias. Desfilaron ante el visitador, cientos de personas, entre principales y testigos diversos, hombres y mujeres. En algunos casos, las declaraciones brindadas son tan valiosas, que presentan un amplio panorama de los saberes de cada población, desde sus antepasados hasta la actualidad. Entra en juego el despliegue de la memoria de los entrevistados, que se desenvuelven como páginas de libros escritos, incluidos sus detalles, que se practicaba con la institución de la *vecosina*, como señala Huertas (1981). Aquí se distinguieron algunos personajes, que por sus sabidurías guardadas en sus memorias, pueden ser considerados como *yachaj* (El que sabe todo): sabios. Destacamos como ejemplos, a tres personajes representativos de la región: los curacas Hernando Hacas Poma del pueblo de Hacas, Domingo Rimachim de Pimachi y Andrés Chaupis Yauri de Otuco.

**Hernando Hacas Poma.** Era probablemente en ese tiempo, uno de los más distinguidos líderes étnicos de la región. Tenía por entonces «más de 80 años de edad», como declara él mismo. Era el guía social y espiritual de su pueblo. Gran conocedor de la historia de Hacas, de sus modos de vida, de sus creencias, su cosmovisión. Por sus declaraciones tenemos conocimiento de que Hacas era cabecera de ayllus de esta microrregión. Estaba conformado por seis ayllus: Yanaqui, Quirca, Llacas (Tacas o Chaca) Carampa, Canta y Piroca o Picoca. Dependían de Hacas como anexos, los ayllus de Machaca, Chilcas y Cochillas, situados en lugares distantes de esta cabecera. Declara que en todos estos ayllus «tienen ídolos y mallquis» a los que le rinden culto bajo la conducción de «ministros». Don Hernando Hacas Poma, asistía a todas las ceremonias religiosas durante las fiestas dedicadas a los

mallquis (Restos óseos de sus antepasados) en su papel de sacerdote principal. Los testigos citan los nombres propios de estos ministros y de los mallquis de cada ayllu. Describe los lugares (Machayes) donde están, los rituales que le dedican, los productos que le ofrecen: sacrificio de llamas, cuyes, *mullu*, maíz, chicha, coca.

Por las declaraciones de Hacas Poma, se tiene una detallada información del culto idolátrico al *yuc yuc* (Zorzal). Esta ave sagrada recibía todos los honores en la festividad ofrecida una vez al año. Adornado convenientemente, le sacaban en procesión por las calles del pueblo. El *yuc yuc* se convirtió en ave sagrada en la región de Cajatambo porque, según el mito, lideró un movimiento de animales, entre la que figuraban el colibrí y la pulga, para hurtar las *conopas* de las comidas que se encontraban en poder de la Mama Rayguana. Mientras Mama Rayguana se rascaba de las picaduras de la pulga, el colibrí y otras aves de veloces vuelos robaron los alimentos y tornaron a estos pueblos, con lo que resolvieron el problema del hambre (Cardich, 1981; Robles, 2005). Describe con lujo de detalles, las tierras dedicadas a las deidades, para la siembra del maíz y el preparado de la chicha de jora, que luego se esparcían a los símbolos sagrados durante las fiestas. También informa la cantidad de llamas que crían para los sacrificios rituales; quiénes las pastoreaban. Asimismo, da cuenta sobre los tejidos especiales de cumbi que usaban los sacerdotes durante los rituales. En resumen, por las informaciones que da el curaca mayor Hernando Hacas Poma y otros testigos, se tiene información detallada sobre las ceremonias religiosas andinas, que seguían practicándose hasta esos días. Magnífico documento para el estudio de la religión andina, que Lorenzo Huertas (1981) dio visibilidad en su tesis.

**Domingo Rimachim.** Aparece como el más eminente *yachaj* del ayllu de Santa Catalina de Pimachi. Era relativamente joven, con 44 años de edad. Ejercía el cargo de Alcalde ordinario de indios. Pimachi era un centro poblado importante, que fue parte de la reducción de Santo Domingo de Carhuapampa, pero durante la visita de Noboa se mantenía en su localidad original. A Pimachi pertenecían varios ayllus menores: Allauca, Chaupi, Xulca, Sisín, Auquis. La autoridad de Rimachim alcanzaba a todos estos ayllus. Hace declaraciones muy precisas sobre las preguntas que le hace el visitador, demostrando su amplio conocimiento sobre diversos asuntos de su

pueblo. Fundamenta sus ideas apelando a la sucesión de la memoria de los saberes, practicada de generación a generación, en los rituales de la vecosina. Apelando a esta memoria declara que: «a oído decir a sus (ante) *pasados*». Es el confesor más fiable sobre la composición étnica de los habitantes de la región. Afirma con toda seguridad que los habitantes del ayllu de Pimachi pertenecen al grupo (etnia) de los huari. Destaca la presencia de muchos mallquis de su pueblo, a los que les rinden culto, por ser algunos de ellos «*fundadores*» de este pueblo de huaris. Asimismo declara con precisión, sobre los muchos ídolos huari, representados por piedras alargadas, plantadas cerca del pueblo, en los terrenos de cultivo y en la acequia principal, a los que llaman «*guanacas*». Menciona los nombres de los lugares donde están ubicados estos ídolos huari: Llanqui Yanac, Julca Tambo, Pariac.

Concibe como fundador y civilizador de la región al dios Guari, que llegó en tiempos de conflictos y caos social. Afirma que «...*el Guari auian oydo a los biejos era un antecristo y era como un hombre barbado como español que cuando los indios bibian sin rey ni mandon que los mandassen y tenían guerras uno con otros por las chacras se les apareció y pircó todas las dichas chacras y repartió a todos los ayllus chacaras cequias para que no se matessen...*» (Duviols, 1986: 113). En esta breve descripción, Rimachim sintetiza la historia de los pueblos huari, desde sus orígenes. Explica que estos «hombres barbados» pusieron orden en la región, perfeccionaron la agricultura de riego, ganando tierras con andenes (*pircó todas las dichas chacras*) y las repartieron a todas las familias de ayllus. Por estas informaciones se interpreta que los huari, aparecen como los héroes fundadores y creadores de una cultura agrícola perfeccionada en la región. Las deidades huari, llamados *Capabilca* y *Chaupibilca*, eran los verdaderos *mallquis* fundadores, por lo que recibían veneración dos veces al año, pero que el visitador Fernando de Avendaño mandó quemar. Rimachim declara ante Noboa, que ellos seguían adorando las «*cenizas de Capabilca y Chaupibilca*», por su importancia legendaria y fundacional. Declara que las ceremonias a las deidades principales las hacen dos veces al año: en tiempo de «*carhua mita* (Tiempo de barbecho y siembra) y de *pocoy mita*» (Tiempo de cosecha), que coincidía con las fiestas cristianas de Todos los Santos y del Corpus Christi. La *carhua*

*mita*, también coincidía con la actividad de la «*limpia acequia*», costumbre que también fue instituida por los huari.

Otro aspecto donde destaca la información dada por Domingo Rimachim se refiere a la situación étnica del poblamiento de la región. Sin ninguna duda, informa que sus antepasados guaris y llacuaces, «*oyo decir a sus antepasados que vinieron de Titicaca que es donde nace el sol...*». Está plenamente convencido de que la composición social de estos pueblos es biétnica: huaris y llacuaces, como afirman otros testigos, también interpretados por Duviols (1973). Precisa que ambos grupos étnicos vinieron del altiplano sureño, con modelos de economía contrapuestos, que finalmente llegó a fusionarse. Sobre este particular agrega que, «...*los dichos indios llaguaces fue una nación que bibio siempre en las punas...* (y que fueron criados por) *el rayo...*». Sobre los huaris dice: «... *los guaris fueron de nación gigantes y barbados los cuales crió el sol...*». Es decir, las características culturales de ambos grupos étnicos eran en sus orígenes diametralmente diferentes: los llacuaces eran pastores de la puna, comían carne de guanacos y llamas y eran hijos del rayo; mientras que los huaris llegaron como agricultores especializados y eran hijos del sol. El líder de Pimachi refuerza sus argumentos sobre la economía agrícola, cuando afirma que, «...*estos guaris les pircaron las patas a las chacaras y hizieron las acequias*». Los huaris habrían sido quienes implantaron el modelo hidráulico de la agricultura en esa región. Las huellas arqueológicas muestran un paisaje cubierto de andenes en estado ruinoso. Cuando llegan los españoles, en toda esta región se practicaba la agricultura intensiva de riego y el pastoreo en tierras altoandinas, con variedad de productos y con un sistema de intercambio de productos de ambos pisos ecológicos.

*Andrés Chaupis Yauri*. Era curaca de San Francisco de Otuco (Utuc) y ejercía el cargo de Fiscal de su pueblo. Aparece en el documento como uno de los sabios de este pueblo. Cuando le preguntan sobre sus antepasados, Chaupis Yauri se explaya con mucha sabiduría, dando cuenta la historia de su pueblo desde sus orígenes. Se mantiene fija en la memoria de este sabio andino, el estado social de antes de huaris y llacuacas, pero describe con precisión, las huellas dejadas por estas dos etnias que poblaron la región, antes de la presencia cultural de los Incas. Por las declaraciones de Chaupis Yauri sabemos me-



por sobre el origen de los yaros o llacuaces y de sus héroes fundadores de la región, cuando expresa que: «... a oído decir de sus pasados que el apu libia cancharco cayo del cielo a modo de Rayo y este tuvo muchos hijos y unos enbio a unas partes y otros por otras...». Es decir, estos pueblos fueron fundados por los hijos del Apu Libiac Cancharco, enviados por distintos lugares. «... cuando los enbio el apo su padre les dio un poco de tierra que llevasen para conquistar tierras donde viviesen». Algunos de los hijos llacuaces del Apu Libiac Cancharco aparecen como personajes legendarios y fundadores de estos pueblos, distribuidos en la siguiente forma, según la información del Fiscal de Otuco:

<b>Héroes fundadores</b>	<b>Ayllus</b>
Libiac Choquerunto y Libiac Carua Runtuy	Ayllo Chaupis y Osirac Utuc
Libiac Raupoma y Libiac Vichupoma	Ayllo Xulca
Libiac Nauin Tupia y Libiac Curac Tupiac	Ayllo Allauca

Antes de ellos, toda la región estaba poblada de grupos sociales de diversas culturas muy primitivas. Lo que hicieron estos héroes fundadores, fue conquistarlos en forma violenta y reordenarlos socialmente, bajo el dominio de la cultura llacuaz. En algunos lugares, como en Mangas, no fueron bien recibidos; en otros, como en Guancos, fueron recibidos «con agasajos y fiestas». La tierra de Utuc coincidió con la tierra que les dio el Apu Libiac Cancharco, por eso entraron violentamente a Otuco, matando a casi todos los habitantes y se quedaron definitivamente en esta tierra. Por estos eventos heroicos, contados en detalle por Chaupis Yauri, los restos de estos fundadores se mantenían en los machayes cercanos. Le rendían culto cuatro veces al año, con ceremonias colectivas, sacrificando cuyes, sebos, chicha. Avendaño no llegó a quemarlos porque lograron engañar al comisionado, mediante argucias y sobornos, entregando solo algunos mallquis de menor jerarquía.

En otra parte de sus declaraciones, Andrés Chaupis Yauri, da informaciones interesantes sobre el origen de los huaris. Sobre ellos declara que «... a oído decir a sus pasados que los dos Guaris primero eran hombres de nación gigantes barbados y que su origen fue de Yerupaxa... tiene ocho puertas de grandes

*cuevas y que de ellos salieron los guaris...*» Esta información, coincide primero con lo declarado por Domingo Rimachim de Santa Catalina de Pimachi, en el sentido de que los huaris fueron de «nación gigantes y barbados». Pero Rimachim da como origen de los huaris al altiplano del Titicaca y que eran hijos del sol, mientras que Andrés Chaupis asegura que el origen de los huaris es el nevado Yerupajá, que está en la cordillera de Huayhuash, arriba de Mangas, Pacllón y Lamac. Chaupis Yauri da entender que tanto llacuaces como huaris tienen el mismo origen: el Yerupajá. El Apu Libiac Cancharco es el dios Rayo y nace en las altas cordilleras del Huayhuash donde está el Yerupajá y el Yanaramán (Cardich, 1981; Robles, 2008). Asimismo, las «ocho puertas (o ventanas) de grandes cuevas» estaban en el mismo nevado. Al parecer, hay una confusión en las ideas de Chaupis Yauri, en la medida que las declaraciones de Domingo Rimachim aparecen mejor explicadas sobre los orígenes de estas dos naciones. Los héroes fundadores de pueblos huari se aparearon en las zonas ecológicas templadas, región quichua, donde mejor se desarrolla la agricultura de riego, que ellos perfeccionaron. Complementa sus ideas, indicando que los guaris conquistaron «... Cussi, Llaclla Canis y Guamgri por debajo de Rahan...» Todas estas localidades están ubicadas en quichua baja, de clima templado, donde se cultivaba y se sigue cultivando especialmente el maíz y algunos frutales. En su condición de huaris, especializados en la agricultura, adoran al sol como su padre criador, a la *Mamasara* (Plantas de maíz con dos o tres mazorcas), de manera especial a la *Misasara* (*Misha*: Mazorcas de maíz de varios colores), además del ídolo huari *Yana Ambras* que está en Guamgri (Huanri). Chaupis declara que a estos ídolos le rinden culto cuatro veces al año y que de «Otucu se enviaban cuies coca mollo sebo plumas de Hasto Tucto...». El culto a las deidades era compartido entre los dos pueblos vecinos: Huamgri y Utuc. (Burga, 1988; Rojas, 2010; Carrillo, 2017).

### 3. Represión contra los «idólatras» de la región.

El objeto de la visita anti idólatra, no solo consistía en descubrir y destruir los ídolos sagrados que seguían siendo adorados por los indígenas de esta región, era también detectar, declararlos «culpables» y condenar a los sacerdotes y sacerdotisas andinas. El proceso de

represión y condena de «idólatras» las ejecutó el visitador, en el mismo acto de la visita y en presencia colectiva de cada población. Aun cuando los actores directos de las prácticas religiosas andinas trataron de ocultar sus creencias y ceremonias, los diversos testigos que desfilaron frente a Noboa, abundaron en delatarlos y acusarlos, dando nombres de personas, de bienes dedicados a ídolos y mallquis, así como de las diversas ceremonias y fiestas que se celebraban durante el año. Por estas declaraciones tenemos evidencia de cómo funcionaba el pensamiento religioso andino de Cajatambo, 125 años después de la llegada de los españoles y de la aplicación forzada del cristianismo a los indígenas.

**Fernando Hacas Poma.** Fue condenado por ser el «... sumo sacerdote... por docmatisador confesor factor ministro de ídolos hechicero embustero ...». Lo sacaron de la cárcel, para ser escarmentado públicamente y paseado por la plaza, junto a los demás condenados, con la cabeza rapada, con la «soga en la garganta y cruz en las manos». Por ser el principal sacerdote de la región, fue condenado además, a servir en la Casa de Santa Cruz del Cercado de Lima, por seis años. El castigo aplicado a Hacas Poma fue un destierro, una de las más dolorosas condenas a los indígenas. Sin embargo, antes de ser desterrado a Lima, fue enviado a la cárcel de Cajamarquilla y luego a la de Cusi, donde recibió duros castigos físicos y tormentos. Muy maltratado regreso a su pueblo, donde finalmente falleció.

**Domingo Rimachim.** Le fue rebajada la condena «... por aver sido buen confesante...» y por «haber confesado que desenterró del cementerio de la iglesia los cadáveres de su familia y haberlo llevado a un machay», a servir por dos años en la iglesia del pueblo de Hacas, «asistir a misa todos los días junto con los niños, mañana y tarde». Pero no se libró de la procesión por las calles del pueblo de Pimachi, con los cabellos rapados, sogas en la garganta y una cruz en las manos. Junto con él, recibieron condena, Pedro Cándor Poma y Juan Quispi, igualmente considerados «idólatras y dogmatizadores».

**Alonso Callan Poma.** Curaca y sacerdote de San Francisco de Mangas, fue acusado y condenado al destierro «por negativo y rebelde» y por no declarar sobre el culto a los ídolos *Condortocas* y *Coya Huarmi* del ayllu de Cotos, a servir por cuatro años en los descalzos de San Francisco de Lima. Fue además, priva-

do de por vida del cargo de curaca. Pero Callan Poma retornó del destierro a su tierra de Mangas, luego de haber batallado su liberación con buenos auspicios, cuyos detalles han sido debidamente trabajados por Jorge Luis Rojas (2010). Junto con Callan Poma fueron acusados y condenados por los mismos «delitos», varios sacerdotes andinos de Mangas, Nanis y Chamas. Entre ellos figuran: Domingo Nuna Callán, Pedro Rimay Chaua, Martín Jurado, Salvador Capcha Rupay, Hernando Guaman Libiac, Hernando Huai Chaua, Gonsalo Chaua, Juan Flores, Juan Baptista, Hernando Rupai Chua. La mayoría de ellos fueron desterrados de Mangas a prestar servicios en los conventos de San Francisco, en la Casa de Santa Cruz del cercado y en los descalzos de San Francisco de Huara, además de ser rapados de los cabellos y paseados con una cruz en las manos. Varias sacerdotisas de Mangas fueron igualmente acusadas y condenadas, por «Ser ydolatras hechiceras dogmatisadoras»: Ana Vequecho, Biolante Quillay, Ynés Carhua, Ynes Quillai Chumbi, Juana Ancahuato, Barbola Quillay, Biolante Sira, Francisca Rosa. Algunas de ellas fueron condenadas al destierro para servir «en casa de alguna señora española virtuosa» de Lima, además de ser trasquiladas, azotadas y paseadas por la plaza con una cruz en las manos. En cada pueblo por donde pasó la comisión extirpadora fueron condenados y castigados por idolatría, cientos de personas, varones y mujeres.

## II. Pueblos vigentes y desaparecidos en la región

**Reestructura territorial.** Han pasado más de tres siglos y medio, desde que Bernardo de Noboa y su comitiva extirpadora visitó a los pueblos del lado norte del partido de Cajatambo. Desde entonces han ocurrido muchos cambios en la región. En primer lugar, las acciones de extirpación de idolatrías más importantes se llevaron a cabo durante el siglo XVII, entre 1609 y 1670, cuando el territorio del antiguo imperio del Tahuantinsuyo había sido colonizado plenamente por los españoles. Los pueblos que visitó ya habían sido reducidos durante el virreinato de Francisco de Toledo, en pueblos, a semejanza de los de Castilla rural de España, con sus plazas y calles, iglesias, locales del ayuntamiento y del curaca (Arguedas, 1968). Pero los documentos nos demuestran que estas reducciones no estaban funcionando como tales. En la mayo-



ría de los casos, los ayllus originales habían retornado a sus antiguos asentamientos, como Chamas y Nanis de la reducción de Mangas, Pimachi, Otuco y Pariac, de la reducción de Carhuapampa, entre otros.

Cajatambo, tal como lo organizaron los Incas y lo mantuvieron los españoles, asumió la denominación de partido durante la Colonia y de provincia en la etapa republicana. La reestructura territorial y política se produce durante el siglo xx. En 1903 se lleva a cabo la primera escisión territorial, con la creación de la provincia de Bolognesi, con su capital Chiquián. Desde entonces, Cajatambo pasa a ser provincia del departamento de Lima y Bolognesi al de Ancash. Cajatambo pierde al distrito de Ámbar en 1935, cuando este pasa a conformar la provincia de Chancay, hoy provincia de Huaura. Ambas provincias se subdividen décadas después. Cajatambo se divide en dos, cuando en 1985 se crea la provincia de Oyón. Por el otro lado, Bolognesi también sufre escisión al crearse en 1990, la provincia de Ocos. En resumen, la antigua y gigantesca provincia de Cajatambo está dividida actualmente en cinco partes: cuatro provincias independientes y un distrito adherido a una provincia costeña. Eleazar Vivar (2013) ha reseñado en su libro, los detalles debidamente documentados acerca del proceso evolutivo de la demarcación política de Cajatambo, desde la fase Inca hasta el siglo xx.

### 1. *Pueblos que se mantienen en vigencia desde la Colonia*

Buena parte de los pueblos por donde pasó la comisión represiva, subsisten hasta la actualidad. Todas ellas están organizadas en comunidades campesinas, de acuerdo a lo que dispuso la Constitución de 1920. Lograron su reconocimiento jurídico como *comunidad indígena*<sup>2</sup>, a partir de 1926. En el plano político, éstas localidades están agrupadas en distintas categorías: Cajatambo, Oyón, Chiquián y Ocos, ostentan la categoría de distritos capitales de provincia. Por el lado de Cajatambo, San Jerónimo de Copa (Copa de Mangas) es distrito y tiene como anexo a Poquián, Astobamba es anexo de Cajatambo. Los que están dentro de la provincia de Bolognesi: Ticllos, Corpanqui, Canis, Mangas, Gorgorillo (Primavera),

Llaclla (Abelardo Pardo Lezameta) y Pacllón, son también distritos. Roca es anexo de Ticllos, Nánis y Chamas anexos de Mangas, Tauripón anexo de Gorgorillo, Llamac anexo de Pacllón, Poepa anexo de Huasta, Carcas y Cuspón son anexos de Chiquián. Algunas poblaciones, principalmente anexos, no son citados en los documentos de extirpación, por haber surgido con posterioridad. Dentro del ámbito de la provincia de Ocos, son distritos: Ocos, con sus anexos Cashacoto (Bellavista), Oncoy y Pilluc (Gonzales Prada); San Pedro de Copa (Copa de Ocos), con sus anexos de Choque, Churlín y Julquillas; Congas y sus anexos de Miramar, Vista Alegre, La Unión y Maravilla; Santiago de Chilcas, con sus anexos La Merced, Punhuash y Cochapampa; Acas (Hacas), tiene como anexo a Llamachupán; Aco de Carhuapampa, con el anexo del Centro Poblado Menor de Pimachi; Rajan (Rahan), con su anexo Huanri; los distritos de Llipa y Cajamarquilla no tienen anexos. Pimachi, habiendo sido un pueblo importante en la época de extirpación de idolatrías, sigue siendo anexo de Aco de Carhuapampa. En cambio, Llipa no aparece en los documentos porque en ese tiempo aún no existía allí población, era una estancia agrícola de los antiguos Curpush, que fueron reducidos a Cajamarquilla. Desde 1954, Llipa es distrito de la provincia de Ocos.

Todas estas localidades, están hoy enlazados por carreteras afirmadas, que se han venido construyendo desde los años del primer gobierno de Fernando Belaunde. Se han construido carreteras de penetración, costa-sierra, como también carreteras transversales, como la que une Ticllos, Corpanqui, Cajamarquilla, Raján y Ocos o la que sale de Ocos, pasa por Bellavista y Buena Vista para conectar con Congas y San Pedro de Copa (Robles, 2015). Mantienen sus características de pueblos tradicionales, con plaza, calles y viviendas hechas de adobe, gavera, piedra y techo de teja o de calamina. Sus iglesias coloniales se deterioraron con el terremoto de 1970, como los de Ticllos, Pacllón, Cajamarquilla, Corpanqui, Santiago de Chilcas, San Pedro de Copa y Ocos. Se han reconstruido con estructura moderna y material noble, tales como los de Ticllos, Pacllón, Corpanqui, Ocos, San Pedro de Copa y Santiago de Chilcas. La nota distintiva de estas localidades en lo que va del siglo xxi, es que sus plazas y locales municipales se han moderniza-

2 Con el DL N° 17716, Ley de Reforma Agraria, expedida por el gobierno militar en 1979, las comunidades indígenas pasan a denominarse comunidades campesinas.

do. En todos los distritos, la plaza central luce con calles y veredas de cemento, jardines y pileta en la parte central. Los antiguos locales municipales han sido remplazados por modernos edificios de material noble, que ahora se llaman «Centro Cívico». La modernización ha sido posible en buena parte de las regiones rurales del país, gracias a la descentralización económica, dispuesta por el gobierno central desde el 2001 y la redistribución adecuada del canon minero para los pueblos de la región.

**Cristianización.** Sin duda, desde la etapa colonial, la población de esta región norte del antiguo Cajatambo se ha cristianizado. Probablemente, la decidida campaña de extirpación de idolatrías emprendida por el Arzobispado de Lima en el siglo XVII, tuvo sus efectos positivos en el proceso de conversión religiosa. La política inicial de catequización que llevaron a cabo las órdenes religiosas no caló mucho en la mente de los colonizados. Formalmente, los indígenas se acostumbraron a cumplir con las ordenanzas de los sacerdotes, asistir a misa, bautizarse, realizar las fiestas de los santos patronos de cada localidad, pero la conciencia de los vencidos no podía cambiar de la noche a la mañana, tal como lo demostró el cura de San Damián, Francisco de Ávila. La extirpación de idolatrías fue una arremetida violenta contra la religión nativa, no solo llegaron a destruir los ídolos sagrados, condenaron y castigaron severamente a sus principales cultores, incluyendo el destierro. Desde esos tiempos de represión, se desactivaron los cultos<sup>3</sup>, porque sus sacerdotes y sacerdotisas ya no podían volver a practicar sus ceremonias, so pena de ser condenados al «*doble del castigo que recibían*». Sin la menor duda, la remozada campaña de extirpación dirigida por Bernardo de Noboa tuvo sus efectos pro cristianización.

Sin embargo, la religión prehispánica no desapareció. Pero el catolicismo fue mejor abrazado por los indígenas, con las fiestas patronales que instituyeron los catequizadores. Al final, los indígenas de Cajatambo aprendieron la nueva religión a su propio modo, se acostumbraron a celebrar esas fiestas con la solemnidad que les fueron enseñadas. Precisamente, los pueblos por donde pasó Bernardo de Noboa, acostumbran hoy celebrar estas fiestas con mucha algarabía. En Mangas se festejan las fiestas

patronales dedicados a San Francisco y a la Virgen del Pilar (Carrillo 2017). En Ocros, continúan celebrando la fiesta de Santo Domingo y de la virgen del Rosario, (Nieto 1991). Ese mismo homenaje recibe Santa María Magdalena en Cajatambo, muy bien relatados por Amilcar Híjar (2009). En Ticllos, Copa, Acas y en Aco de Carhuapampa, rinden culto a San Pedro, que es el santo patrón más popular en la región; en Chilcas a Santiago el mayor. En Cajamarquilla y en Huanri, tienen devoción por la virgen de la Natividad (Nieves 2007); en Raján, a la virgen de la Inmaculada Concepción. Pimachi rinde culto al Señor de la Exaltación y a Santa Catalina (Cornelio (2012). Llipa festeja a la virgen del Carmen, también descrita por Cornelio (2018), Canis es devoto de la virgen de las Nieves (Nieves (1999). Corpanqui tiene por patrono al Arcángel Gabriel. Estas fiestas patronales la hacen por cinco días en la mayoría de los pueblos, con excepción de Chiquián, que se prolonga por ocho días, dedicados a San Francisco y a Santa Rosa. En lo fundamental, estas fiestas se realizan con mucha pompa y a elevados costos, con acompañamiento de grandes conjuntos de bandas de músicos y de orquestas típicas, en las que acostumbran escenificar el drama de Cajamarca, parodiando el encuentro de Atahualpa y Pizarro. Salen dos grupos de danzantes: el Inca, el Rumiñahui y las pallas por un lado, el Capitán y su séquito de vasallos por otro lado. El corolario de esta representación teatralizada es el apesamiento y muerte del Inca, que recuerda la tragedia del colapso del imperio del Tahuantinsuyo. Son estampas muy arraigadas en todos estos pueblos, constituyen la versión campesina de la antigua *vecosina*.

## 2. Pueblos que han desaparecido en la región.

Varias localidades en las que comparecieron curacas y testigos convocados por la comisión extirpadora ya no existen. Han sido abandonados por sus antiguos moradores, en distintos tiempos y por motivos también diversos. Cada población tiene su propia historia, que en este trabajo no vamos a detallar. En el imaginario de la gente actual de la región, existe la creencia de que algunos pueblos en ruinas fueron «barridos» por la «María Pichana» o «María Pisana»<sup>4</sup>.

3 Los mallquis fueron quemados por los extirpadores y los restos de difuntos fueron enterrados desde esa época en los cementerios construidos en los costados de la iglesia cristiana.

4 Hay diversas referencias sobre la leyenda de la «María Pichana», que prevalece en la memoria popular. El libro Cuspón: comunidad e identidad, de Filomeno Zubieta es el más reciente.



Este personaje habría sido una mujer enloquecida, que llegaba a las poblaciones barriendo las calles y a su paso moría la gente. Probablemente, la figura de «María Pichana» viene a ser la simbolización de las enfermedades pandémicas, como la viruela, el sarampión y la fiebre amarilla, que se propagó desde Europa en los siglos XVII y XVIII, que tuvo desastrosos efectos en la población nativa. En otros casos, el abandono de poblaciones tienen otras motivaciones: traslado de familias a las chacras de sembrío, recuperación de tierras comunales en manos de hacendados, etc.

*Vestigios de pueblos antiguos.* Están en ruinas un total de doce poblaciones visitadas por la comisión extirpadora. Matara y Cusi en la parte más alta de la cuenca, cerca de Ticllos. Matara está dentro del territorio de Chiquián (Zubieta 2007). Las ruinas muestran que fue una población compacta, con su plaza y su iglesia cristiana. La gente de la región cree que María Pichana habría salido precisamente de Matara. Pero es más seguro, que fue en Matara donde se inició la peste. Cusi estaba situado encima de Llaclla, allí están las ruinas de ese antiguo pueblo. Curpash (Corpas), Huamancoto y Cashamarca, eran ayllus reducidos a Cajamarquilla, quedan solo ruinas. Pero los Curpash se han separado de Cajamarquilla para formar el pueblo de Pampa de Llipa, que hoy es distrito. Otro pueblo en ruinas es Raján Viejo, cuyos pobladores se trasladaron al pueblo nuevo de Raján donde viven hasta ahora. Cerca de Raján Viejo están las ruinas del pueblo de Utuc (Otuco), coronado por el emblemático peñón de Párimajrumi. Hacia el lado noroeste, están los restos ruinosos del antiguo pueblo de Pariac, también totalmente abandonado. Sus pobladores fueron reducidos a Carhuapampa y probablemente se quedaron allí y abandonaron su antigua residencia. La antigua reducción de Santo Domingo de Carhuapampa, ha sido también abandonada hace poco más de medio siglo. Sus habitantes, prefirieron formar una nueva población cerca de sus tierras de clima caliente en Aco, situado en la parte baja. Finalmente la han abandonado por completo. Aco es la capital del distrito, pero sigue llamándose Aco de Carhuapampa.

Por el lado de las minicuenas del río Llato y del río de Ocros, quedan a la vista tres poblaciones antiguas en total estado ruinoso: San Juan de Machaca, San Francisco de Cuchillas (Cochillas) y Marca

(Eshquepampa). Machaca ha quedado dentro del territorio comunal de Santiago de Chilcas; Cuchillas pertenece a la comunidad de Acas, pero está cerca de Huanchay en la región chaupiyunga. Marca era el pueblo antiguo de Ocros, que se trasladó a las tierras de cultivo bajo riego. En estas poblaciones en ruinas quedan a la vista los cimientos de la iglesia católica, edificadas durante la Colonia. En esta parte del antiguo Cajatambo, también se ha creado un nuevo asentamiento humano: Llamachupán, formado por comuneros de Acas. Se originó a partir de la reivindicación de las tierras de la hacienda de Llamachupán —en manos privadas desde la Colonia—, lograda durante los años de la reforma agraria.

### *3. Agricultura y pastoreo como estrategias de vida.*

Desde el poblamiento andino, los más valiosos recursos naturales existentes para la vida humana en ese espacio han sido plantas y animales. La tierra con todo tipo de plantas comestibles y los animales como recursos de caza han sido las bases de la alimentación de sociedades originarias. Con el paso del tiempo y el desarrollo cultural de los grupos sociales que ocuparon los Andes, plantas y animales fueron domesticados y sus ocupantes aprendieron a producir sus recursos de vida mediante la agricultura y el pastoreo. Cuando la comisión extirpadora de idolatrías pasó por Cajatambo, hacía mucho tiempo que sus habitantes dominaban estos espacios, cultivando la tierra en secano y con riego, así como pastando camélidos sudamericanos en las zonas altiplánicas. Duviols (1973), destaca la especialización en el uso de los recursos de antes del dominio de los Incas: pastoreo de llamas, guanacos y alpacas de los llacuaces en las planicies altas de Cajatambo y agricultura de riego en las partes intermedias ocupada por los huari. A esa especialización de vida económica contrapuesta lo denomina «Dualismo prehispánico de oposición y complementariedad». Entendido por oposición a la especialización de pastoreo de los llacuaces y de agricultura de los huari y complementariedad a la fusión social y económica de estas dos etnias pre incas. Los quechuas incorporaron esta región a sus dominios, cuando se encontraban en pleno proceso de intercambio interétnico. Ellos contribuyeron para la afirmación de la complementariedad aludida,

mediante la reorganización social y económica del Chinchaysuyo.

*Agricultura y pastoreo.* En cierto modo, la «dualidad» económica de la época de huaris y llacuaces sigue funcionando hasta nuestros días en la región, naturalmente en condiciones distintas. Una muestra de esta dualidad se da en la Pampa de Lampas, donde los Incas establecieron uno de los centros más importantes para la crianza de camélidos andinos, que estaba bajo el control de la Collana de Lampas. Los españoles erradicaron prácticamente la crianza de llamas, guanacos y alpacas, para implantar el pastoreo de ganado ovino que ellos introdujeron al nuevo continente. Los dilatados campos de pastoreo de la Pampa de Lampas, siguen albergando ganado lanar y vacuno hasta nuestros días, conducido por familias de distintos pueblos, especializados por vieja tradición en el pastoreo de ovinos. En todo caso, ellos son descendientes lejanos de los antiguos llacuaces. En estos tiempos, son las comunidades campesinas de Chiquián, Roca, Ticllos, Huambo y Cátac, quienes tienen espacios de pastoreo en la Pampa de Lampas, porque sus linderos comunales alcanzan hasta las nacientes del río Santa y la laguna de Conococha (Coñoc=caliente; cocha=laguna).

Las poblaciones que siguen vigentes en las partes donde se asentaron los huari, también continúan en lo fundamental dedicados a la economía agrícola de riego. Desde la época Inca, el cultivo de la papa y del maíz han sido fundamentales para el consumo cotidiano, complementado con la oca, el olluco, la mashua, la quinua. Con la llegada de los españoles se diversificaron los cultivos, con la introducción del trigo, la cebada, el centeno, las habas, que trajeron de Europa. Hoy, la mayoría de estas poblaciones está organizada en comunidades campesinas y controla espacios multiclímaticos: puna, suni, quichua y yunga (Chaupiyunga), donde cultivan distintos tipos de productos alimenticios. Hasta los años sesenta, la producción agrícola estaba destinada fundamentalmente para el consumo familiar, por lo que practicaban la economía de autoabastecimiento. Se complementaba con carne, mediante los intercambios producto-producto, entre familias agrícolas con familias ganaderas. Los cambios en la conducta económica campesina llegaron con la reforma agraria de los años setenta. Desde ese entonces, se han insertado lentamente al mercado regional y de las urbes coste-

ñas. Han aprendido a producir también para la venta al mercado. Esta nueva modalidad de producción está en franco ascenso.

#### 4. Modernización del mundo rural.

*Artes musicales.* Un signo de complemento a la economía agro-ganadera de la región han sido las artesanías y las artes musicales en algunas localidades de este espacio. Son de data antigua algunas artesanías: olleros, plateros, tejedores, talabarteros, que en cada época producían bienes para el uso cotidiano. El pueblo de olleros más destacados ha sido San Pedro de Copa (Copa de Ocros). En el rubro de platería se ha distinguido Pimachi, proveyendo de sortijas, vinchas, aretes y gargantillas, tanto para las mujeres de la región como para las santas patronas de las iglesias. Tejedores ha habido en todas las poblaciones, tanto en la modalidad de telar como en la de callhua, pero los mejores tejedores han sido de Chiquián; allí destacaron también los talabarteros, junto con Ocros y Huasta, pueblos criadores de caballos. Estas artesanías ya no se practican por el proceso de modernización sociocultural y el uso masivo de productos industriales. Desde los años veinte, época de apogeo del indigenismo, surgió en esta región una corriente musical en la versión de bandas de músicos (Robles, 2000; Cornelio, 2007 y 2018). Se formaron primero en los pueblos con escasos recursos económicos, como Huanri, Chilcas, Llipa, Mangas, Huasta, Pacllón, Acas, Congas, Huayllacayán, conocidos como «pueblos musicales». Son estas bandas de músicos las que han cubierto los requerimientos musicales para las muchas fiestas patronales de estos pueblos y han incursionado también a ciudades de la costa, como Barranca, Huacho y Lima, donde se fueron formando asociaciones de migrantes. Estas bandas tradicionales han dado paso a las bandas modernas. En la actualidad ya no tienen mucha importancia las bandas que existen todavía en estos pueblos; las mejores bandas, muy bien organizadas, profesionalizadas y con más de 30 instrumentistas tienen su sede en Barranca y Lima. Estas bandas urbanas han sido formadas por destacados músicos de estos «pueblos musicales» o por sus descendientes. En cerca de cien años de existencia, el arte musical formado por nuevas generaciones de artistas de esta región, sigue en crecimiento fuera de su contexto original, moderni-



zándose de acuerdo a las exigencias del público consumidor de la época en que vivimos.

*La fruticultura.* Otro cambio significativo en estos pueblos del antiguo Cajatambo es la sustitución de los cultivos tradicionales con la plantación de frutales. Se inició en los años setenta en Pimachi<sup>5</sup>, con la plantación de melocotones y manzanos. Lo secundó el vecino pueblo de Aco y desde los años ochenta demostraron ser los mejores productores de melocotones, duraznos y abridores, para el mercado de Barranca y del norte peruano. Tenían dificultades para transportar cajas de frutales hasta Mayush —carretera de Cajatambo a Barranca— por donde pasan vehículos motorizados. La carretera de penetración de Mayush a Pimachi y Aco se inauguró recién en el 2005. Desde entonces, la cosecha de frutas la sacan desde las mismas chacras. Para entonces, casi todas las parcelas de las familias de ambos pueblos ya estaban con plantaciones de fruta, incluido pacay, lúcumo, palta y granadilla. En la actualidad, el avance de plantación de frutales alcanza a varios pueblos de la región que tienen tierras en quichua baja. Llacla, Canis y Llipa van por el camino de la fruticultura, a semejanza de Pimachi. Aun cuando el proceso de migración hacia las ciudades de la costa sigue en aumento, el cultivo de frutales no se detiene, cada año cubre más espacios. Constituye el nuevo referente económico de los pueblos actuales del antiguo Cajatambo. El boon de la fruticultura en la región avanza en detrimento del cultivo tradicional del maíz. Estos pueblos han sido desde antiguo magníficos cultivadores de maíz. Por estos cambios, el consumo de cancha, choclo sancocado, humita, mote pelado de maíz, semitas con harina de maíz, tienden a disminuir aceleradamente como platos de consumo tradicional en la región.

## Epílogo

Recorrer los pueblos actuales por donde pasó el vendaval de extirpación de los símbolos sagrados del pensamiento religioso andino, cobra interés, por la importancia de su pasado represivo y por la asimilación cultural del credo cristiano. La mayoría de estos

pueblos donde se desarrollaron huaris y llacuaces, están organizados hoy en comunidades campesinas y continúan practicando la agricultura de riego y el pastoreo de ganado. Ticllos, antigua sede Inca de la chaupihuaranga de Lampas y curato del extirpador de idolatrías Bernardo de Noboa, sigue siendo un pueblo andino de agricultores y pastores de ganado. La población está ubicada junto a las ruinas de la fortaleza Inca, bordeada de flores de cantu (*Cantua buxifolia*), que Roberto Aldave (2010) le ha dado visibilidad con el film «Por la ruta de la cantuta». Ha entrado a la modernidad, por la presencia industriosa de un sacerdote italiano, el padre Andreas Torresán, quien ha instalado en Ticllos la industria de la carpintería artística y cultivo de productos agrícolas mejorados, en las mismas condiciones que otro italiano, el recordado padre Ugo de Censi, condujo con éxito el emporio artesanal en Chacas, en el valle de los Conchucos.

La relectura de los documentos de extirpación de idolatrías permite reconocer algunos vestigios culturales de la región. En primer lugar, se constata que Mangas es el único pueblo donde permanece viva la referencia de fusión cultural de huaris y llacuaces. Se mantiene simbólicamente en la danza de Mashas (Yernos) y Lumshuyes (Nueras), que anualmente se escenificaba en noviembre de cada año, con motivo de la fiesta-trabajo de la reparación del techo de paja de la iglesia de San Francisco. La comunidad campesina nombra anualmente al Alcalde Vara y a sus regidores y para los fines de la fiesta se forman dos grupos: el Alcalde y un Regidor. El Alcalde y un Regidor hacen de Mashas del barrio Allaucay (Abajo) en representación de los antiguos llacuaces, mientras que el Alguacil Mayor y otro Regidor representan al barrio de Cotos (Arriba) en nombre de los huari (Robles, 1982; Burga, 1988; Carrillo, 2017). Desde 1980, el techo de paja de la iglesia ha sido sustituido por calamina, por lo que la motivación de la fiesta de los mashas ha variado. Ahora realizan trabajos comunales de locales públicos para continuar con la fiesta tradicional de mashas y lumsuyes.

Otro aporte importante de la mirada retrospectiva de los documentos de extirpación de idolatrías es la denominación de algunos pueblos, a partir de los patronímicos de curacas de esa época, tales como Hernando Hacas Poma y Domingo Rimachim, que eran apellidos de los líderes de ese tiempo, pero que

5 Pimachi es el pueblo pionero en la fruticultura comercial de la región. Desde los años setenta, los pimachinos transformaron la producción para el consumo y el trueque a la producción comercial.

han derivado en el nombre de los pueblos actuales: Acas y Pimachi. Ambas poblaciones han tenido continuidad hasta estos tiempos. Acas es un viejo distrito que tenía por anexo a Chilcas hasta 1958; Pimachi, era un ayllu reducido a Santo Domingo de Carhuapampa, pero sus habitantes retornaron a su antigua sede. Sus pobladores eran de estirpe huari, agricultores por excelencia, controlando tierras desde Mayush (orilla del río Pativilca) hasta las punas colindantes con Acas y Raján. Otro rasgo de lo ocurrido durante la extirpación de idolatrías es el motejo popular de «brujos», que hasta la fecha le asignan a los habitantes de Mangas. Fueron los extirpadores quienes le llamaron: «brujos», «hechiceros», «dogmatizadores», tanto a los mangacinos como a todos los sacerdotes andinos de estos pueblos. Es en Mangas que ese motejo perdura hasta hoy.

Muchas localidades por donde Noboa recorrió, mantienen la continuidad de sus vidas sociales y culturales. Por el lado derecho del río Pativilca (Huamanmayu) siguen en continuidad: Tiellos, Roca, Cuspón, Corpanqui, Llaclla, Canis y Cajamarquilla, que forman un grupo. Raján, Huanri, Aco y Pimachi forman otro grupo. Acas, Chilcas y Ocros integran el tercer grupo. En el frente izquierdo del río, quedan tal como los conoció Noboa: Mangas, Chamas, Nanis, Gorgorillo, Copa y Poquián. Algunos pueblos se han distinguido en el siglo xx, como «pueblo de músicos». Mangas, Pacllón y Poquián, han sido tierra de los mejores arpistas y violinistas de la región, que recorrían los pueblos del lado norte de Cajatambo, animando fiestas patronales, especialmente a la representación del Inca, del Rumiñahui y de pallas. Huanri y Llipa han destacado en el arte musical en la modalidad de bandas de músicos, antes de ceder paso a otras bandas de la misma región, como Hasta, Pacllón, Mangas, Pomapata, que se fueron formando a lo largo del siglo xx (Nieves, 1999; Robles, 2000 y 2002a; Cornelio, 2007 y 2018). La vida económica de estos pueblos, sigue sustentado en la agricultura y la crianza de ganado. La diferencia es que ahora producen también para el mercado. La nota distintiva de las transformaciones económicas en lo que va de este nuevo siglo, es la introducción y rápido crecimiento de la fruticultura. Las antiguas tierras dedicadas al cultivo del maíz están dando paso a la plantación de melocotones, manzanos, lúcumos, paltos.

Hay un marcado contraste entre el destierro de indios «paganos» del siglo xvii y la emigración campesina del siglo xxi. Para los indios de esa época, el destierro significaba arrancar a las personas de su entrañable hábitat, considerado como «refugio» frente a los españoles, como piensa Aguirre Beltrán; para los campesinos de estos tiempos, continuar viviendo en sus comunidades es entendido como un «castigo» de la vida, cuando piensan que el progreso en todas sus formas está en las ciudades de la costa o en el extranjero. Este proceso migratorio del campo a la ciudad tiene diversas consecuencias. Como hemos advertido en páginas anteriores, el aspecto negativo más impactante es el abandono de tierras de cultivo. El aumento de chacras abandonadas, crece de año en año, por el proceso migratorio. La juventud de hoy tiene la mirada puesta a las ciudades de la costa.

Ya no quedan ídolos por extirpar ni destruir en la región de estudio. Ahora «la procesión va por dentro», como reza el dicho popular. El cristianismo católico que fue inculcado a la fuerza por el sistema colonial, está siendo socavado por las mismas ideas cristianas, pero de la versión protestante. Durante las últimas décadas, la región, está siendo invadida por grupos evangélicos de diversas tendencias, que Wilfredo Kapsoli ha calificado como los «guerreros de la oración». Pentecostales, Alianza Cristiana y Misionera, Bíblica Bautista, Adventistas, Testigos de Jehová, el Aposento Alto, Santos de los Últimos Días y otras sectas, son las iglesias o congregaciones opuestas al catolicismo que se han instalado en casi todos estos pueblos. Las fiestas patronales siguen realizándose en todas estas localidades, como queda explicado, porque están imbricados en el sistema de vida social y cultural. Pero es notorio que cada año disminuye el número de participantes, en la medida que los grupos evangélicos no participan de las costumbres ni de eventos del catolicismo. Por estos problemas de fe, se distinguen tres modos de entender la religiosidad popular: católica, protestante y propiamente andina. La evangelización forzada y la extirpación de idolatrías no han podido suprimir de la mente de los andinos los principios de fe en el sol, la luna, las estrellas, la pacha mama, las montañas, ríos y lagos, son considerados como sus antiguas deidades. Se hacen las fiestas patronales con mucha pompa y redes de reciprocidad andina, pero también le piden familiar y socialmente que el Apu montaña



y el dios trueno les mande abundante lluvia para asegurar buenas cosechas.

Para Bernardo de Noboa, dirigir la campaña de extirpación de idolatrías en esta parte de Cajatambo colonial, significó uno de sus distinguidos servicios prestados a la corona española en su propósito de ascenso profesional. Llegó a ser cura doctrinero de Ticllos en 1651, después de haber cumplido el mismo papel en Succha, actual provincia de Aija, mediante una permuta efectuada con el doctrinero anterior Francisco Negrón de Luna. En su nueva sede se dedicó a administrar los sacramentos de la fe cristiana, esforzándose continuamente para ser merecedor de cargos mayores, cuyo objetivo principal era llegar a la sede de Lima y escalar posición social y económicamente en el aparato eclesiástico del Virreinato del Perú, como opina Bustamante-Tupayachi (2013) en su trabajo sobre la fundación de la Cofradía Virgen del Rosario de Corpanqui, anexo de Ticllos. Logró su objetivo, cuando en 1556 fue encomendado por el Arzobispado de Lima como cabeza del equipo de extirpación de idolatrías en la parte norte de Cajatambo. Como queda explicado, la tarea encomendada se cumplió en dos etapas: de 1656-1658 y de 1662-1663. Para entonces, ya conocía el territorio por donde recorrió como extirpador y había aprendido muy bien el idioma nativo regional. Su carrera eclesiástica estaba asegurada en los términos que aspiraba. Su siguiente paso sería alcanzar un puesto importante en la catedral de Lima. Logró ese objetivo, cuando en 1579 le fue concedida media ración en la catedral metropolitana.

## Bibliografía

- ACOSTA, A. (1987). «La extirpación de las idolatrías en el Perú. Origen, Origen y desarrollo de las campañas», en: Revista Andina, N° 5, Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de Las Casas», Cusco.
- ALDAVE PALACIOS, Roberto (2018). *Mishki yacu, Agua dulce de los Andes*. Documental de cine andino. Robesto@roal.pe, Lima.
- ALDAVE PALACIOS, Roberto (2010). *La ruta de la cantuta*. Documental de cine andino. Robesto@roal.pe, Lima.
- ARGUEDAS, José María (1968). *Las comunidades de España y del Perú*. Lima: UNMSM.
- BUENO ALEGRE, Francisco Antonio Cosme (1951 [1764]). *Geografía del Perú virreinal*. Editado por Carlos Daniel Valcárcel. Lima: UNMSM.
- BURGA, Manuel (1988). *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- BUSTAMANTE-TUPAYACHI, Erick Gabriel (2013). «Bernardo de Noboa y la fundación de cofradías en la doctrina de Ticllos (Cajatambo) 1653-1656». En *Historia y región*, N° 1, Año 1, octubre, pp. 61-76.
- CARDICH, Augusto (1981). *Dos divinidades relevantes del antiguo panteón centro andino: Yana Raman o Libiac Cancharco y Rayguana*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- CORNELIO ABAD, Samuel (2007). *Huanri: tierra de músicos*. Huacho: Gráfica Imagen.
- CORNELIO ABAD, Samuel (2012). *Tras las huellas de Pimachi*. Huacho: Gráfica Imagen.
- CORNELIO ABAD, Samuel (2018). *Bajo el cielo de Llipa*. Huacho: Gráfica Imagen.
- DUVIOLS, Pierre (2003). *Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo siglo XVII*. Lima: PUCP-IFEA.
- DUVIOLS, Pierre (1986). *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- DUVIOLS, Pierre (1973). «Huari y Ilcuas. Agricultores y pastores: un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad». En *Revista del Museo Nacional*, t. XXXIX, Lima.
- CARRILLO ABAD, Moisés (2017). *Mangas, pueblo de encantos y tradiciones*. Lima: Talleres gráficos Henfloprint E.I.R.L.
- GAREIS, Iris (2007) «Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)». En *Boletín de Antropología*, Vol. 18, N° 35, Medellín, Colombia. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/3346>, recuperado el 12 de agosto del 2018.
- GARCÍA CABRERA, Juan Carlos (1994). *Ofensas a dios, pleitos e injurias: causas de idolatrías y hechicerías. Cajatambo siglos XVII-XIX*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas».
- HIJAR HIDALGO, Amilcar (2009). «Representación de la muerte del Inca Atahualpa en Cajamarca», en *Cuadernos Arguedianos*, N° 9. Lima: Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas.

- HUERTAS VALLEJO, Lorenzo (1981). *La religión en una sociedad rural andina, siglo XVII*. Lima: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- LEÓN FERNÁNDEZ, Dino (2014). «La lenta estructuración de la iglesia a través de la instrucción de 1545 y los concilios limenses, siglo XVI». En revista *Investigaciones Sociales*, Vol. 18, N° 32, UNMSM, Lima, Perú.
- MARZAL, Manuel M. (1983). *La transformación religiosa peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- NIETO ROSALES, Benjamín (1991). *Ocos, tierra del encanto*. Lima: Prograf EIR Ltda.
- NIEVES FABIÁN, Manuel L. (1999). *Canis: narrativa y lírica oral*. Huánuco: Ediciones Rikchary.
- NIEVES FABIÁN, Manuel L. (2007). *Cajamarquilla. I Centenario 1907-2007*. Lima: Ediciones Wamanwaka.
- RAIMONDI, Antonio (1966). *Viajes por el Perú*. Lima: Editorial universitaria.
- REYES BARBA, Mario (2002). *Chiquián, la incontrastable villa*. Lima: Graficentro Sales & Servis S.A.
- ROBLES MENDOZA, Román (1982). *Quipu y Mashas en la comunidad de Mangas*. Lima: Seminario de Historia Rural Andino, UNMSM.
- ROBLES MENDOZA, Román (1978). «La religión cristiana en el proceso de colonización del mundo andino, Cajatambo». En *Etnohistoria y Antropología Andina*. Lima.
- ROBLES MENDOZA, Román (2000). *La banda de músicos. Las bellas artes musicales en el sur de Ancash*. Lima: UNMSM.
- ROBLES MENDOZA, Román (2000a). «Arpas y violines en la cultura musical andina». En *Investigaciones Sociales*, Año IV, N° 6, UNMSM, Lima.
- ROBLES MENDOZA, Román (2005). «Las iglesias andinas: huellas de la cristianización y religiosidad popular», en *Revista de Antropología* N° 3. Lima: UNMSM.
- ROBLES MENDOZA, Román (2008). «El mensaje de los mitos. Héroes fundadores y origen de los alimentos en la memoria de los pueblos andinos». En *Revista de Antropología*, Año V, N° 5, Quinta época, UNMSM, Lima.
- ROBLES MENDOZA, Román (2015). *La estética en la vida cotidiana en los Andes*. Lima: Fondo editorial de la UCH.
- ROJAS RUNCIMAN, Jorge Luis (2010). Una autoridad cuestionada: El curaca Callan Poma y su consolidación política (y cultural) en San Francisco de Mangas (1662). Tesis de Magister. Lima: PUCP.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1953). *Historia de la iglesia en el Perú (1511-1568)*. Carolus M. Gómez Martinho, Lima, Tomo I.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1954). *Los concilios limenses (1551-1772)*. Carolus M. Gómez Martinho, Lima, Tomo I, II y III.
- VIVAR ESPINOZA, Eleazar Otilio (2013). *Evolución histórica de la demarcación política de la provincia de Cajatambo*. Lima: Gráfica Quinteros E.I.R.L.
- ZUBIETA NÚÑEZ, Filomeno (2003). *Por la ruta del Huayhuash. Los recursos turísticos de la provincia de Bolognesi*. Huacho: Gráfica Imagen.
- ZUBIETA NÚÑEZ, Filomeno (2003). *Cuspón: comunidad e identidad*. Huacho: Gráfica Imagen.